

LA IGLESIA DE LA VIRGEN DE LA FUENSANTA DE HUELMA. SU CONSTRUCCIÓN Y SUS CURIOSIDADES.

Magdalena Valenzuela Guzmán.
www.huelma.org



Iglesia de la Virgen de la Fuensanta

A lo largo de los años, Huelma ha contado con diversos lugares de culto, desgraciadamente casi todos han ido desapareciendo.

A saber:

La iglesia de la Inmaculada Concepción, nuestra más preciada joya.

La ermita de San Sebastián, en la zona de la Plaza Nueva, que data del siglo XVI y que debido a las desamortizaciones del siglo XIX, pasó a ser propiedad privada, perdió su condición de lugar de culto, y progresivamente fue deteriorándose, hasta alcanzar el lamentable estado en que se encuentra ahora, convertida en un almacén de chatarra.

El Convento de San Agustín, en la plaza de España, fundado en el siglo XVI, que durante muchos años fue escuela de “primeras letras” para los niños del pueblo. Quedó destruido en la guerra civil.

La ermita de Santa Ana en la calle del mismo nombre. Al igual que la de San Sebastián, fue fundada en el siglo XVI, y tras la desamortización pasó a manos privadas. Hoy es una nave almacén.

La ermita de San Marcos en el Llano de idéntico nombre, de planta cuadrada de unos seis o siete metros de lado. También desaparecida antes de la guerra.

Así, en 1960 Huelma disponía de una sola iglesia en la que celebrar cultos, la de la Inmaculada Concepción, situada en la parte alta de la localidad. Sin embargo, el pueblo se había ido extendiendo hacia abajo, buscando la zona llana, y eran ya muchas las viviendas construidas y muchos los vecinos que residían allí.

Por eso, se pensó en construir un nuevo templo, en la zona conocida como el Llano de San Marcos.

Los impulsores del proyecto fueron el párroco D. José Sola Llaveró, y el ayuntamiento presidido por D. Baltasar López Guzmán, siendo teniente de alcalde D. Juan de Dios Guzmán.

La idea caló entre los huelmeños, era un gran proyecto, pero también era caro, y ni la iglesia ni el Ayuntamiento, disponían de los fondos necesarios para financiarlo. Por eso, decidieron involucrar a todo el pueblo en su construcción. Sería una iglesia del pueblo, financiada por el pueblo.

Una vez tomada la decisión, el primer paso era decidir donde se construiría, y optaron por erigirla lo más cerca posible de donde antiguamente se encontraba la ermita de San Marcos¹, por dos razones:

1- Por recuperar un espacio sagrado.

2- Por economía, ya que el solar que ocupaba la antigua ermita, aún pertenecía a la iglesia, que se ofreció a cederlo para la construcción del nuevo templo.

Sin embargo, existía un problema, el solar era pequeño, la ermita de San Marcos no debía de medir más de cincuenta metros cuadrados y era, a todas luces insuficiente para realizar la obra proyectada.

Frente de este solar existía otro, de propiedad privada, que era más grande, y D. José Sola se propuso permutarlos. Para ello, se puso en contacto con el propietario, pero claro, la diferencia en metros cuadrados entre uno y otro era grande, y no llegaban a un acuerdo. Intercedió el alcalde, y con el argumento de que aunque el solar que se le ofrecía era más pequeño, sin embargo era llano, mientras que el suyo tenía un desnivel, ya que por detrás pasaba un barranco y tras él solo había eras. Le convenció, y se efectuó la permuta sin tener que desembolsar ni un solo duro.

De esta manera, se hacen con un solar grande, pero en ladera y en una zona que solo tenía construida una fila de casas mirando al sol de medio día, a las que se accedía por una pequeña vereda.

El siguiente paso sería contratar un arquitecto y un aparejador que realizasen el proyecto. El encargo recayó en D. Enrique Bonilla y Mir con estudio de arquitectura en la calle Cerón nº 8 de Jaén y en el aparejador D. Florencio Aspar Gracia.

El proyecto que presentaron y por el que se decidieron finalmente, es el de una nave sencilla, de forma rectangular, con doce metros de fachada, y un interior de muros altos y pequeñas ventanas en su parte superior, situando al fondo elevado sobre una escalinata el altar mayor.

La contabilidad de la obra la llevó el vecino de Huelma Eloy Guzmán Marín, y el contratista encargado de llevarlo a cabo fue Manuel Aguilar Justicia, conocido como Manuel “el granaino”.

¹ La desaparecida ermita de San Marcos estaba ubicada frente a la actual iglesia de la Virgen de la Fuensanta.



Construcción de la iglesia del Llano

Se comenzó con el destierro y la cimentación, que en la parte delantera alcanzó unos tres metros de profundidad, mientras que en la posterior fue casi del doble, porque al estar situada en ladera, hubo que aumentar el relleno para salvar el desnivel.

Terminada la cimentación, la obra se paró durante todo el invierno, para que se asentara, ya que esta era la forma habitual en que se construían los edificios de cierta entidad en aquellos años.

Me cuenta Manuel Aguilar, que en la construcción de la iglesia apenas se utilizaron máquinas, todo se hizo prácticamente a mano.

Los andamios los construyeron con unos álamos de la orilla del Jandulilla, que por mediación D. Juan de Dios Guzmán, cedió el dueño, y que los mismos albañiles los talaron, limpiaron y transportaron hasta la carretera. Allí paraban al primer camión que pasaba y les pedían el favor de que los trajeran hasta Huelma, con lo que se ahorraban el gasto de transporte.

La arena provenía de una cantera cercana a Jaén, cuyo dueño les permitía que la extrajeran sin cobrarles nada por ello. La traían “en rama” y aquí con cribas y arneros la clasificaban según el grosor.

Los bloques de hormigón que se utilizaron para construir las paredes del interior del templo, los hacían los mismos albañiles utilizando unos moldes de madera que les fabricaron los carpinteros del pueblo. Los llenaban de hormigón semiseco, lo apretaban con un mazo metálico, lo dejaban unos días para que fraguara y ya estaban listos para colocarlos.

El zócalo de piedra del exterior se obtenía de un lugar llamado el Mercadillo, en el camino hacia Jaén. Traían la tosca que ellos mismos labraban y colocaban.

La cubierta está hecha con cerchas metálicas fabricadas en los talleres que Francisco de la Casa tenía en Jaén, en la Avenida de las Cruces, y debieron quedar

contentos con el trabajo que realizó, porque años después, también se le encargó la restauración de la cubierta de la iglesia de la Inmaculada Concepción.

Las tejas las adquirieron en Santa Cruz de Mudela (Ciudad Real). Se trata de una teja de las denominadas fumas, construidas mediante una técnica especial, que dejaba pasar al barro un invierno entero al aire libre antes de cocerlo, con lo que se conseguía que las piedrecitas de cal que contuviera, se rompieran con los hielos, y al cocerse las tejas no quedaran porosas.

Me cuentan, que estas tejas están pegadas con barro, como se construía hace muchos años, porque el dinero no llegó para adquirir los materiales necesarios para pegarlas de otra manera.

La veleta se construyó en el taller de Juan Espinosa y la campana la regaló el vecino de Huelma Bernardo Guzmán Díaz.

De la madera se encargó la carpintería de Antonio Raya, en la que estaban como aprendices Rafael Mendoza e Ignacio del Barco. Al igual que el resto de la obra, la construcción fue completamente artesanal. La cancela se fabricó a mano y se colocó utilizando una garlopa, que es una herramienta que se utiliza para cepillar, hacer rebajes o rectificar listones.

El artesonado del techo que tiene forma de dientes de sierra, se hizo a mano, pieza a pieza, utilizando una simple sierra de mano. Para ello se instaló en la obra una mesa de carpintería, de forma que el trabajo era inmediato. Cuando los albañiles solicitaban una pieza de unas determinadas dimensiones, ellos la fabricaban en el acto, la subían con una cuerda y quedaba instalada.

Aunque se redujeron los costes al mínimo posible, era esta una gran obra, y consecuentemente cara, por lo que comenzó a financiarse con donaciones directas, pero como resultaron insuficientes, D. José Sola ideó varias fórmulas para involucrar al pueblo en el proyecto, a saber:

-“La procesión de los ladrillos”, consistía en la compra personal y directa de ladrillos por los vecinos, que luego se utilizaban para la construcción.

Para poder llevarla a cabo, se puso de acuerdo con el propietario de unos tejares de Bailen, que le permitieron traer los ladrillos sin tener que abonar su importe en el mismo momento.

Amador Domenech, vecino de Huelma y dueño de un camión, era el encargado de transportarlos. Unos días antes de que llegaran, el cura avisaba a los vecinos de que el camión cargado estaría aparcado en la plaza del ayuntamiento. Me cuentan, que el precio del ladrillo era de un duro², y cada persona compraba según sus posibilidades.

Cuando ya estaba todo el camión vendido, los compradores, con D. José al frente, marchaban en procesión hasta la obra, portando en las manos los ladrillos adquiridos, allí los amontonaban para ser utilizados por los albañiles. Esta operación se repitió varias veces hasta que el templo quedó concluido.

² Un duro era el nombre que se le daba a las monedas de cinco pesetas.



Comprando ladrillos para construir la iglesia del Llano

- Organizando corridas de toros a beneficio de la futura construcción.
- Mediante la venta de boletos para sorteos de todo tipo.

Aunque la recaudación de fondos comenzó unos años antes, la construcción del edificio se demoró hasta finales de 1964 y tardó aproximadamente tres años en completarse.

Los albañiles trabajaban solo durante los meses de verano, cuando los días eran más largos, trabajaron siete días a la semana, de sol a sol y cobraban únicamente cinco días semanales.

Manuel Aguilar recuerda que con sorna, su cuadrilla llamaba a estas horas trabajadas y no retribuidas “horas a destajo no vistas”.

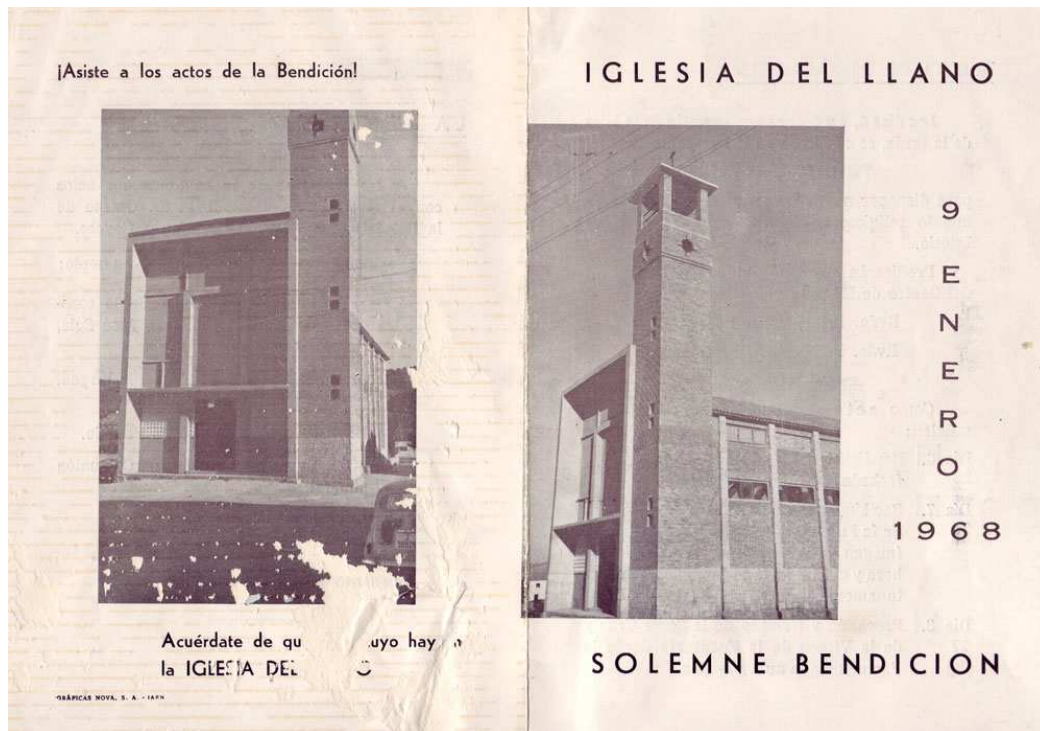
Como curiosidad, cuando se hizo el trazado de la fachada de la iglesia, que tiene doce metros de largo, justo a los seis metros, en el lugar que ocupa la puerta de acceso, y a una profundidad de tres metros se introdujo una capsula del tiempo, dentro de un sillar de piedra hueco.

Se trata de un recipiente de aluminio que contiene un pergamino en el que aparece el nombre que se le iba a dar al templo, nombres de arquitecto, aparejador, maestro de obras, sacerdote y alcalde. También introdujeron monedas de curso legal³, unas medallas de la Virgen de la Fuensanta y un rosario.

Construir la iglesia de la Virgen de la Fuensanta costó tres millones de pesetas, y no recibió ningún tipo de subvención, lo que resultó un agravio comparativo para la localidad, teniendo en cuenta que en esas mismas fechas Bélmez de la Moraleda estaba construyendo su iglesia, que fue subvencionada con siete millones de pesetas.

La iglesia de Huelma la hizo el pueblo, aportando cada uno según sus posibilidades, pero colaborando casi la totalidad de la población.

³ La moneda de curso legal en ese año era la peseta.



Folleto invitando a la inauguración de la iglesia de la Virgen de la Fuensanta

El nuevo templo se inauguró el día nueve de enero de mil novecientos sesenta y ocho y contó con la presencia de autoridades religiosas y civiles, y como no de su titular, la Virgen de la Fuensanta, que excepcionalmente fue trasladada desde su santuario para este fin.